

Febrero 24, 1974.

**MENSAJE DEL HONORABLE GOBERNADOR DE PUERTO RICO
RAFAEL HERNANDEZ COLON A ALCOHOLICOS
ANONIMOS EN SU ASAMBLEA ANUAL**
Leído por Lcdo. Rafael Santos del Valle

Distinguidos miembros de Alcohólicos Anónimos, amigos todos:

**Creo que se requiere de un hombre
que comparta las acciones y pasio-
nes de su tiempo a riesgo de que
se le juzgue de no haber vivido.**

Oliver Wendell Holmes

En mi mensaje a la séptima asamblea legislativa en su segunda sesión ordinaria expresé que el mundo de hoy es uno de movimiento fluido, de corrientes impulsadas por presiones desde diversos y distintos sectores de la tierra. Solicité encarecidamente la cooperación de todo mi pueblo con mi fe puesta en todos y cada uno de mis conciudadanos para unir voluntades, capacidades disposiciones y esfuerzos al logro de un Puerto Rico mejor. Hoy comparezco ante ustedes que son un vivo ejemplo de conciudadanos que han unido voluntades y esfuerzos para ser miembros productivos de su país.

El desaparecido juez Brandeis expresó que es necesario aceptar el deber como el concepto dominante de la vida. El hombre que no hace todo lo que puede está haciendo menos de lo que debe.

1/ Mensaje a ser leído el día 24 de febrero de 1974.

El momento difícil que nos ha tocado vivir exige de nosotros un mayor y más profundo descargue de nuestros deberes. Si analizamos la vivencia diaria descubrimos sin mayor esfuerzo que no existe un sólo momento que no demande de nosotros el cumplimiento de algún deber.

Viene a mi memoria algo que leí donde se expresaba que el término de nuestras vidas nos fue prestado para llevar a cabo las obligaciones que la misma nos impone, no para el egoísmo, no para desperdiciarla en sueños irrealizables, sino para superarnos y estar al servicio de la humanidad.

No es posible olvidar que nacimos para llevar a cabo grandes deberes. Quizás alguien se pregunte si es posible que cualquier hombre o mujer elija sus deberes. Mi contestación es no más que el poder escoger el sitio donde nacemos o el poder escoger nuestros progenitores.

He sostenido siempre que estoy obligado a cumplir con lo que a mi modo de ver parece ser lo correcto aunque pueda parecerle incorrecto a los demás. La experiencia ha demostrado que este es el único curso correcto. Debo admitir que existe siempre la posibilidad de que uno confunda lo correcto por lo incorrecto y viceversa, pero, con mucha frecuencia, uno aprende a reconocer lo incorrecto sólo a través del error inconsciente. Por otro lado, si fallamos en seguir la luz

interior, por temor al que dirán o por cualquiera otra razón similar, jamás podremos saber lo que es bueno y lo que es malo, perdiendo al final todo sentido de distinción entre lo uno y lo otro.

Las últimas palabras vertidas son una cita libre del gran Mahatma Ghandi el cual vivió y murió dentro del marco en el cual predicaba.

Las libertades que disfrutamos en este mundo difícil nos fueron legadas por aquellos que nos precedieron y que forjaron el Puerto Rico de hoy, no perfecto, pero mejor que aquel en el cual ellos vivieron.

Debemos recordar que hay dos libertades; la falsa libertad donde uno es libre de hacer lo que desea y la libertad genuina donde se es libre para hacer lo que se debe.

La única libertad que merece denominarse como tal es la de la persecución del bienestar de todos, a nuestro modo, siempre que no intentemos privar a otros de su bienestar o impedir sus esfuerzos para obtenerlo.

Expresé en mi mensaje varias preocupaciones que se relacionan directamente con el bienestar general: el alza en el

costo de vida, el deterioro existente en los diferentes sistemas de administración pública, la pasividad e indiferencia de algunas de las agencias del gobierno, el desempleo crónico, el exceso de población, los movimientos migratorios, la agricultura, los grupos no participantes, salarios, la vivienda, la reforma educativa y otros que sería prolijo enumerar.

Desearía detenerme un poco en el aspecto educativo por su íntima relación con el bienestar de nuestros conciudadanos. Con frecuencia se dice que educar es preparar para la vida, pero esta aseveración carece de significado si no se especifica la clase de vida para la cual se propone preparar. Tanto la educación como el bienestar tienen que definirse en términos de lo que se supone que ambos sean. Podríamos empezar a hablar del bienestar como aquello que la experiencia ha probado que conduce a la salud y la felicidad--ambos conceptos en su sentido más amplio.

La educación no es cualquier cosa que el alumno desea de la escuela, si no aquello que la experiencia ha demostrado que lleva a una comprensión de su naturaleza, sus necesidades y sus deseos. Podríamos decir que el ideal de la educación no es el conformismo, no es aculturar y sí el pleno desarrollo de las potencialidades de la naturaleza humana. Existen

características permanentes en la naturaleza humana: el hombre es un constante hacedor de juicios valorativos, su idea de lo que constituye buena conducta y mala conducta, de lo justo y lo injusto--posiblemente varie extremadamente, pero el hombre casi siempre ha creído que lo bueno y lo malo, lo injusto y lo justo, son realidades de primordial importancia que deben definirse y atesorarse.

Intimamente relacionado con el juicio de valores está la idea de justicia.

La pregunta del hombre en cuanto a qué es justicia ha variado enormemente. Pero casi siempre ha creído en su existencia y que es necesario adherirse a la misma. Parte de esa manera de sentir, creo yo, es la convicción de que los actos deben tener consecuencias y que la forma en que uno es tratado debe ser en algún grado afectado por la forma en que uno se comporta. Muchos sabemos casi por sentido común, que un niño que logra salirse siempre con su voluntad, al que nunca se castiga por sus faltas o maldades viene a ser con frecuencia un niño no feliz porque algo fundamental en su naturaleza humana le dice que los actos deben tener consecuencias, lo que le lleva a sentirse incómodo en un mundo donde no sucede así.

De igual manera creo que una sociedad no puede ser feliz si sostiene que no debe hacerse responsable a ninguno de sus

miembros por sus imprudencias o delitos. Puede que le satisfaga escapar de esas consecuencias, pero se encuentra en un mundo sin justicia, un mundo en que la forma en que usted se comporta no surte efecto alguno en la forma en que es tratado. Creo que al igual que el niño malcriado debe sentirse profundamente incómodo en una situación tan poco natural.

Creo también que es fundamental a la vida humana desear otras cosas que no sean las materiales. Muy pocas sociedades, primitivas o no, han aceptado que el disfrute de las cosas materiales sea el bien supremo. El hombre ha ido siempre en busca de muchas otras cosas--en la búsqueda de Dios, de la belleza, de la verdad, de la gloria, la aventura y otras.

Hemos venido diciendo que deseamos que los jóvenes y adultos sujetos a nuestros servicios asuman responsabilidad por sus actos y que puedan sentir los efectos de la conducta que presentan. Lo que nuestros conciudadanos son, lo que puedan hacer y lo que hagan será profundamente influenciado por el empobrecimiento de su mente, de su cuerpo y de su espíritu.

El gobierno que represento está sinceramente envuelto en mejorar la calidad de nuestra vida, pero cada comunidad donde exista la necesidad debe contribuir al máximo para ayudar a hacer viables los esfuerzos correctivos. En las mismas deben llevarse a cabo los cambios en las actitudes, en las motivaciones, en los

enfoques de los problemas y en la naturaleza de sus instituciones sociales, de modo que surjan los cambios sociales básicos. Las leyes pueden ayudar, pero de por sí no pueden producirlos. Sólo la gente puede lograrlos.

Tenemos que llegar al corazón de los problemas, atacar las causas y no los síntomas. Esto significa como expresé en mi mensaje, cambios en los procesos educativos, programas de estudios significativos, maestros competentes y participación de las familias en esos cambios.

Tenemos que fortalecer también nuestra vida de familia para que su influencia tenga la fuerza y el vigor que la misma requiere. Se ha demostrado que las relaciones tirantes entre los padres aumentan las probabilidades de que los menores cometan actos antisociales.

Ante la necesidad de lograr un mejor funcionamiento de la familia y no siendo posible influir en ella directamente, la sociedad debe sentirse obligada a desarrollar y proveer el ambiente, los recursos y oportunidades a través de los cuales las familias puedan lograr la competencia para lidiar con sus problemas; más y mejores viviendas, mejores y más efectivas facilidades recreativas, más oportunidades de empleo, ayuda en la planificación de la familia y otros.

Hemos venido hablando todo el tiempo de deberes. Ha sido así porque creemos que éstos son la verdadera fuente de los derechos. Cuando todos cumplimos con nuestros deberes, no estamos lejos de lograr nuestros derechos. De ahí que en mi mensaje presentara un elaborado programa de propósitos concretos aún dentro de las difíciles circunstancias presentes. Es en esos momentos que se hace posible descubrir las verdaderas fuerzas creadoras del hombre. Dije entonces y repito aquí que nuestro compromiso es continuar el crecimiento económico de Puerto Rico y realizar en forma escalonada, significativas reformas sociales para lograr una sociedad con mayor justicia e igualdad. Los problemas inmediatos por graves que sean no deben desviarnos de nuestro objetivo. El gobierno solo no puede llenar y dominar los grandes problemas sociales que nos aquejan. Se requiere toda la colaboración del público en un ámbito que no es posible precisar.

Somos isla, pero no estamos aislados. El hecho fundamental es la relación del hombre con el otro hombre. Es la relación donde acontece el amor, la amistad, la comprensión la solidaridad, la tolerancia, la piedad, en fin, todas las virtudes cristianas que nos llevan a superarnos en el servicio a nuestros semejantes.

Ustedes han logrado hacer uso de todas esas virtudes para vencer dificultades, para aunar voluntades, para compartir el dolor y salir del abismo de la soledad. Su experiencia es valiosa para ustedes y para el pueblo de Puerto Rico en su afán de que todos y cada uno de nuestros conciudadanos participe en el mundo mejor que queremos crear.

Sé que ustedes tienen capítulos de su Asociación en muchas de las municipalidades de Puerto Rico. Considero un recurso valioso en nuestro empeño de lograr un Puerto Rico mejor afianzado en sus más positivas tradiciones y proyectado hacia una mejor convivencia. No creo que les pido mucho porque ustedes están acostumbrados a dar el máximo de lo que pueden en su ayuda a sus semejantes. No es momento de vacilaciones.

Repito hoy que hay un rezago en el progreso de los imperativos filósofos, artísticos, morales y espirituales del hombre. El desarrollo espiritual y la experiencia de lo trascendente no han corrido parejo con el progreso material. Y ante la falta de significado de la vida se ha creado un vacío enorme que se está llenando con drogas, alcoholismo, sexo, enajenación y ocultismo.

Les felicito y les deseo toda suerte de éxitos. Quiero terminar diciéndoles que nunca antes ha sido tan importante para el país como lo es ahora, que nos unamos todos para hacerle frente a los problemas que tenemos por delante.